

# LA QUINTA COLUMNA DE MOLA Y UNGRÍA EN CATALUÑA. EL CÍRCULO AZUL DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Francisco J. Leira-Castiñeira

HISTAGRA-Universidade de Santiago de Compostela

En julio de 1938, el agente *quintacolumnista* en Cataluña Alfonso Nohet y Coll-de-Colet, terminaba de redactar un extenso informe sobre la actividad del grupo en el que operó infiltrado, especialmente, en Barcelona, llamado el *Círculo Azul* –que firmaban con O–. El documento era enviado al servicio de espionaje y contraespionaje del ejército sublevado, en aquel momento, ya organizado en el Servicio de Información y Policía Militar, al mando de José Ungría y que había mejorado su funcionamiento. En el documento, además de describir cuál fue el proceso de creación y el desarrollo del grupo, señala que en aquel momento solo había cuatro miembros en activos. Eran «77-111-222-333», seudónimos o claves que se autotimpusieron para mantenerse a salvo. En dicho informe reconoce un cierto fracaso en su misión, debido a que no podían «dedicarse de lleno al servicio».

El presente artículo se centra en la quinta columna de Cataluña, que tuvo al *Círculo Azul* como organismo que capitalizó las acciones en aquella región e incluso en parte del Levante. Englobó a diferentes grupos, que operaron desde el estallido del golpe de Estado, aunque, especialmente, desde finales del año 1936. El texto versará sobre los problemas de organización, su actividad y un análisis de sus miembros.

Fue una contienda sin trincheras, meramente informativa, que pudo ayudar en el devenir de algunas batallas, pero con el análisis del caso catalán se demuestra las insalvables limitaciones que tuvieron. Posiblemente, tan solo en Madrid pudiese ser determinante en algunos momentos puntuales de la contienda. Este texto, no es más que una aproximación al juego de espionaje y contraespionaje que existió en la Guerra Civil española, que será más desarrollado en la esperada publicación de la tesis del investigador Carlos Píriz.

Se desconoce quién creó el concepto de *quinta columna*. Hay quien se lo atribuye al general Queipo de Llano; otros, al general Emilio Mola, y quien hace responsable a Dolores Ibárruri, en un intento por «englobar» en una sola categoría «al enemigo interior».<sup>1</sup> Es debido a que, en las guerras civiles, no existen las «lealtades territoriales» y la porosidad de la realidad bélica hizo que cualquiera pudiese ser considerado enemigo en un momento dado. En algunos casos, como explica Píriz, pudo servir para eliminar parte de la oposición interior o servir para ganar las luchas de poder que surgen en todos los conflictos armados entre las diversas existentes en cada bando. En ambos lados de la trinchera, hubo una diversidad de posicionamiento, a favor y en contra del Frente Popular,

así como de una intervención militar para cambiar la dinámica política. Asimismo, hubo individuos dispuestos a luchar, desde dentro, por la facción con la que se sentían identificados por diversos motivos.<sup>2</sup> Por lo menos, a ayudar en la medida de sus posibilidades. En los territorios como Galicia, controlados por los sublevados, se organizaron grupos guerrilleros que estuvieron activos hasta la década de los 60. En la zona controlada por el gobierno legítimo de la República, algunos sectores favorables al golpe de Estado o que fueron perseguidos, trataron de enviar información al ejército golpista para ayudar en el devenir de la guerra.

La diferencia entre los favorables a cada bando situado en el «lado» enemigo, fue que desde el principio de la contienda a los progolpista se les dotó de un nombre que trascendió a la Guerra Civil española. Tuvo su uso propagandístico, pues los sublevados lo utilizaron para intentar atraerse el favor de los que estaban en contra de la República y pudieran ayudarles a vencer. Por su parte, existió una las nuevas fuerzas vivas de la República en guerra lo aprovecharon para iniciar una persecución de aquellos que pudieran aportar «información al enemigo». Pero, independientemente de que fuese una estrategia de Dolores Ibárruri o fuese el mismo Mola que aludió a las cuatro columnas que iban a cercar Madrid y una quinta que estaba en el interior, el papel que desempeñaron activamente desde dentro de las fronteras «enemigas», no fue un hecho aislado del bando rebelde. No es pretensión de este texto ahondar en ello, pero sí se mostrarán ciertas líneas interpretativas a este respecto. Cabe indicar que también hubo un intercambio de información en dirección contraria, como demuestran varios informes y avisos de los servicios de información sublevados. Por lo tanto, con la contienda armada, se inició un conflicto, basado en el intercambio de información, que, de manera clandestina, se movió de un lado al otro.

Este artículo, en cierto modo, demuestra cómo en España se sentaron las bases de las contiendas secretas y de información, tan relevantes en la Segunda Guerra Mundial y, particularmente, en la Guerra Fría. No se quiere afirmar en ningún momento que fuera una innovación española, pues los países ya contaban con importantes secciones de espionaje y contraespionaje, pero no habían sido empleadas en una guerra hasta la española.<sup>3</sup> La prueba reside en que no es hasta mediados del conflicto, cuando estos grupos, que actuaron en toda la retaguardia republicana, lograron una mayor profesionalización y capacidad de acción. Por este motivo, el título elegido hace alusión a la quinta columna de Mola y Ungría, ya que al primero le atribuyen su creación, mientras que el segundo ha sido su verdadero impulsor.

El artículo se divide en tres partes. Por un lado, una explicación de cómo se creó la organización que operó en Cataluña. Posteriormente, las acciones que planteó y llevó a cabo. Finalmente, un análisis de la información que, por el momento, se conoce de sus miembros. La documentación de consulta procede del fondo del Cuartel General del Generalísimo, en concreto, del Servicio de Información y Policía Militar (SIPM), que se encuentra en el Archivo General Militar de Ávila.

#### Consideraciones previas sobre la(s) quinta(s) columna(s) en la Guerra Civil

La *quinta columna* se puede definir como un grupo de individuos vinculados a la derecha fascitizada y al tradicionalismo, que primero de manera autónoma y desorganizada y, posteriormente, dotados de una estructura, ayudaron a ganar la guerra desde el territorio republicano.<sup>4</sup> El fracaso del 18 de julio y el inicio de los enfrentamientos bélicos, colocó a muchos de estos posibles colaboradores en un compromiso de continuar reportando ayuda

al bando insurrecto, en este caso, información. No podían cambiar la situación de Cataluña desde el interior por su escasa presencia, organización y medios. Con el paso de los meses, al fracasar, también, la *guerra cèlere* en la que se planteaba tomar la capital, se iniciaron las hostilidades bélicas de duración incierta, y muchos de estos agentes se vieron impelidos a mejorar su organización si no querían perder la vida. Sin embargo, como ha descrito Núñez de Prado, «no se puede considerar quintacolumnista a todo aquel que, aun deseando el triunfo, en este caso, de Franco, mantuviese una actitud pasiva».<sup>5</sup>

Desde ese momento, la información se convirtió en un factor fundamental del conflicto, como lo demuestra la documentación de los servicios de información de ambos bandos, que progresivamente se fueron perfeccionando. Los evadidos, los prisioneros, los delatores, los colaboradores de la Policía Secreta —creada por los sublevados a mediados del año 1937— e, incluso, los espías se convirtieron en una parte más del escenario bélico. La información se transformó en un bien de primera necesidad para los Estados Mayores de cada Ejército, ya que resultaba fundamental para plantear un ataque u otro. Su relevancia se puede apreciar en los continuos avisos para mantenerse en silencio provenientes de las altas instancias castrenses de los sublevados o políticas de la Segunda República. Por este motivo, lo primero que efectuaban cuando capturaban a un prisionero o a un evadido, en ambas trincheras, era un completo interrogatorio en el que preguntaban por las intenciones de ataque, las posiciones de las ametralladoras o armas de largo alcance y el número de efectivos.

En el marco de este texto, esta investigación propone que el concepto de *quinta columna* debe aplicarse a ambos bandos. Se conocen intentos de atentar contra Franco por parte de dos anarquistas, Veniel y Gallet, que resultaron

un estrepitoso fracaso.<sup>6</sup> Los servicios de información emitían órdenes tajantes acerca de que sus soldados fueran cautelosos con lo que mencionaban, por ejemplo, cuando estaban en retaguardia, en cafés, o en lugares concurridos y, esencialmente, cuando estaban con mujeres, pues, según el SIPM, algunas «mujeres de comunistas» «se infiltraban para conseguir información».<sup>7</sup> Además, en los territorios en los que triunfó el golpe se estableció una incipiente sociedad de prófugos que fueron realizando pequeños ataques a posiciones de los sublevados, configurando una guerrilla con apoyo del PCE.<sup>8</sup>

#### La quinta columna golpista. El caso del Círculo Azul de Cataluña

Precisamente, la supuesta frase de Emilio Mola fue la que provocó que la quinta columna de Madrid fuese más estudiada que la de otros territorios. También es debido a que fue la de mayor complejidad y consecuencias para el devenir de la contienda, que operó desde septiembre de 1936, por su importancia estratégica y moral por su condición de capital del Estado. En cierto modo, representaba el poder, pues allí se encontraban los centros de control policial, militar y judicial, así como la gran influencia y afluencia sociopolítica, y era el principal núcleo cultural español. Del mismo modo, geográficamente influía en el resto del país, al encontrarse en el centro de la península.<sup>9</sup>

Tan solo Barcelona igualaba la trascendencia de la capital, y por eso fueron los dos principales focos en los que el Servicio de Información insurgente quiso centrarse. En primera instancia, la quinta columna de Madrid fue fundamental. La conquista de la capital a lo largo del año 1936 supondría el fin de los enfrentamientos armados. Al comprobarse que Madrid no era conquistada, comenzaron a ayudar a otros grupos análogos, que, de una manera arcaica, estaban luchando desde dentro del territorio de la Segunda República en favor de los sublevados.

La implantación de estos fue desigual. En muchos casos surgieron de manera espontánea, al calor del golpe de Estado. También había quienes estaban siendo perseguidos y era la única forma, estando escapados y huidos, de sobrevivir. En 1938, con la plena capacidad organizativa del SIPM, estas organizaciones comienzan a ser relevantes.

Según el Servicio de Información Militar republicano, dos hombres fueron fundamentales para organizar estas fuerzas. El primero fue Arturo Bocchini, jefe de la *Organizzazione per la Vigilanza e la Repressione dell'Antifascismo* (ORVA) del régimen de Benito Mussolini. Organismo fundado en 1927 y principal precursor de la Gestapo alemana. Bocchini fue conocido en Italia como *vice-duce* por el poder que llegó a ostentar. Fue una organización independiente del *Servizio Informazioni Militare* del *Regio Esercito*.<sup>10</sup> El segundo fue Walter Nicolai, jefe de los Servicios de Inteligencia alemanes durante la Primera Guerra Mundial, en ese momento, dentro de la estructura de la Gestapo.<sup>11</sup> Sin embargo, la concepción del Cuartel General del Generalísimo sobre la política implicaba que cualquier organismo debía estar bajo supervisión militar y a su vez del Cuartel General del Generalísimo.<sup>12</sup>

El caso catalán ejemplifica a la perfección cómo se organizó la quinta columna golpista en un territorio que no era la capital y sus zonas de influencia. Las organizaciones que funcionaron en ese territorio fueron Socorro Blanco, Radio Nacional y Extranjera, Concepción, Todos, Círculo Azul, Córdoba, Osete, Felman, L.J.R.C., el grupo estanco de la calle de la Paja o la peña Ramón Cebriá.<sup>13</sup> El Círculo Azul fue el más importante, operando, incluso, en todo el Levante. El 19 de noviembre de 1937 escribían que «muchos de los grupos derechistas que al día siguiente al 19 de julio fueron formándose en Barcelona fueron desapareciendo», y el resto se fue uniendo en un solo organismo, que

terminó siendo absorbido «por esta organización». La desaparición de grupos que trabajaban clandestinamente en Cataluña fue como consecuencia de las divergencias que tuvieron con Falange, que no estaba arraigada en Cataluña.

Como afirma el informe escrito por Alfonso Nohet y Coll-de-Colet, firmado el 15 de julio de 1938 y enviado al Servicio de Información y Policía Militar, el funcionamiento de Círculo Azul comenzó de una manera muy arcaica – en sus propias palabras, afirman que trabajaban desde la «ignorancia en estos asuntos»– cuando fracasó el golpe de Estado. Ya en las primeras comunicaciones se quejaban de que no recibían suficiente ayuda de la zona controlada por los sublevados, pues, en ocasiones, las peticiones se basaban en una simple máquina de fotos, como en el caso concreto en el que solicitaron una Leica para poder tomar instantáneas de las zonas del frente o de fortificaciones. El hecho de que tardase tanto en llegar aquella cámara causó un cierto enfado, porque «creen que no se les da importancia. Quieren saber con quién trabajan. Se exponen la vida. Quieren o, mejor dicho, necesitan la máquina». Con la ayuda del Consulado General de Italia, y bajo el nombre de *Vulcano*, se empezaron a elaborar y enviar a territorio controlado por los sublevados las primeras informaciones.<sup>14</sup> Adoptaron el nombre de *Círculo Azul* después de la unión con otros grupos que operaban en Barcelona en junio de 1937, «con motivo de haber hecho llegar a manos de Excmo. General don Gonzalo Queipo de Llano la descripción completa de las fortificaciones de la Costa Catalana».<sup>15</sup>

A lo largo de la guerra, los diversos Gobiernos republicanos protestaron por la vinculación de las embajadas y consulados con este tipo de organizaciones que se crearon en el territorio republicano. Se pueden citar la italiana y alemana, al ser el principal apoyo extranjero de los golpistas, pero también la peruana, la

chilena y el cónsul de Yugoslavia en Canarias, Ivar Kruzic. Desde ellas emitían por radio sus informes en dirección a la Segunda Sección del Estado Mayor de un puesto avanzado del servicio de información destacado en Irún (País Vasco). Con eso trabajaba el Cuartel General del Generalísimo.

A finales de 1937, adoptaron la denominación de *Círculo Azul*, por el Servicio Nacional de Radiodifusión. Llegaron a tener agentes en toda la costa de Levante, hasta Murcia, donde operaba el «sub-agente C.A. n.º 20».<sup>16</sup> Es un momento clave, ya que pasa a estar adscrita al Servicio de Información y Policía Militar, que se constituye en noviembre de 1937. El teniente coronel del Estado Mayor José Ungría fue el designado para el puesto y, a su llegada, constató los numerosos defectos organizativos, por lo que Franco le hizo llegar instrucciones para modernizar el espionaje y la información. El teniente coronel se había formado en la Escuela Superior de Guerra de París y había sido oficial del Estado Mayor de Marruecos.<sup>17</sup> A partir de este momento, el SIPM pasó a depender del Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo, y toda la información de la 2.ª Sección de las unidades militares, Guardia Civil y los gobernadores militares se recogía y analizaba para tomar las decisiones más oportunas, pasando después a archivar para mantener un registro exhaustivo. Fue el verdadero impulsor de la quinta columna. Del decreto destaca el primero de los objetivos:

I. El empleo de agentes en la zona republicana y el extranjero. El nuevo servicio debía estar separado de las Segundas Secciones del Estado Mayor del Ejército existente dentro de cada división, que tenían el cometido de analizar información de índole militar suministrada por los agentes del SIPM.<sup>18</sup>

A partir de la puesta en marcha del SIPM, el *Círculo Azul* se encargó de recopilar datos sobre lo que sucedía en la retaguardia catala-

na. Se enviaban las comunicaciones a través de un enlace en Perpiñán, Francia. Con el tiempo, se planteó que dispusiera de mejores mecanismos para acelerar la victoria militar, así como de «medios de comunicación THS» para que pudieran contactar por radio con Burgos diariamente, teniendo como contraseña «Óigame Hipócrates» dicho repetidamente a las 23:00 h.<sup>19</sup> Lo recopilado fue primordial para la represión posterior a través de los juicios militares o de la causa general, ya que se apuntaron nombres y acciones de todo lo que sucedía en la retaguardia catalana. A medida que fueron mejorando sus medios, organización y efectivos, comenzaron a infiltrarse en núcleos de poder de los distintos partidos o sindicatos, dentro del Ejército de la República o en otros organismos de los que pudieran servirse para enviar información que pudiese decantar la guerra hacia los sublevados.

Asimismo, y como consecuencia de la represión dentro del bando republicano, ayudaron en la huida de personas por mar o por la frontera con Francia, en este caso, con la colaboración del Servicio de Información de la Frontera Noreste (SIFNE) dependiente de Salamanca, igual que de ciudadanos franceses, que, de manera anónima, habían ayudado a enviar información o esconder a algunos huidos de la frontera. También auxiliaban a las familias que pasaban necesidades. Del SIFNE recibían dinero para poder sufragar los gastos que conllevaba su actuación.<sup>20</sup>

A pesar de que en un inicio no pretendían obtener ningún tipo de puesto político de la Segunda República, en la medida de sus posibilidades, los miembros del *Círculo Azul* alcanzaron puestos de responsabilidad política. Por ejemplo, Juan Soler figura como miembro de la UGT en el fichero de represión de los sublevados realizado en la posguerra. Alfonso Nohet, fue nombrado consejero general de Industria y lo eligieron vocal del Consejo Superior de

Economía de la Generalitat. El contacto con el SIPM, a pesar de ser menos constante que el que tenía la quinta columna de Madrid, era continuo, a través de una comunicación con un enlace denominado «P» –Dr. Pijoan–, les indicó que podría ser positivo. Suponía un riesgo extra para el individuo y para la organización, por eso, a partir de 1938 se profesionalizaron y procuraron que sus miembros no conociesen al resto. Por este motivo, se solicitó al SIPM la autoridad suficiente para

responder de ellos, ya que oficialmente la mayor parte de ellos están conceptuados como rojos y alguno ha desempeñado cargos de confianza y poder, con solo nuestro testimonio impedir que juzgando solo por las apariencias se cometiera con ellos una dolorosa injusticia.

Esta petición se elevó, a pesar de que, por un decreto del 8 de julio de 1937, quedaban reconocidos los trabajos que estaban realizando todos los agentes y colaboradores de la quinta columna, según se constata en una comunicación del 20 de noviembre de 1937, momento en el que se estaba confeccionando el SIPM.

En julio de 1938 les notificaron que habían sido detenidos la mayoría de los miembros, con excepción de los cuatro citados al comienzo del artículo: 77-111-222-333. Cada uno contaba con un número que lo identificaba, y nadie conocía, con excepción del jefe de la célula, el nombre del resto de integrantes. Solo sabían quién era la persona que los había reclutado y que sería su enlace, así como la persona que pudiera tener un escalón por debajo. Sin embargo, como ordenó el SIPM, llevaron un registro con toda la información de los actuantes y de lo que hacían. Así, sabían que 77 era Gregorio Puigvert; 111, Pedro Urquizu; 222, Antonio Baliarda, y 333, Alfonso Nohet.

A partir de ese momento, ellos cuatro se encargaron de reorganizar el Círculo Azul. Afirman en el informe que no poseían medios sufi-

cientes para dedicarse de lleno a las labores de espionaje, por lo que debían trabajar en otras cuestiones. Toda la información aportada, con la excepción de esa comunicación, se entregaba de manera anónima, para que no corriesen peligro. La labor de la que se encargaron fue principalmente la de obtención de información: el movimiento de algún extranjero por la zona de Cataluña que pudiese ser espía del Reino Unido o a favor de la Segunda República, la actividad de algunos militares que estaban destinados en el frente y la de los civiles que se movían a los dos lados de la trinchera, etc. Los actos de sabotaje, que ya desde mediados de 1937 les reclamaba el Servicio de Información, reconocían que no los podían llevar a cabo por «la carencia absoluta de disponibilidades monetarias».<sup>21</sup> La acción violenta que estuvieron a punto de desarrollar fue el ataque a las centrales transformadoras de electricidad y de la CAMPSA. Tuvieron en su poder los planos para llevarlo a cabo, pero no fue posible.

Finalmente, cabe decir que el Gobierno franquista aprobó medidas de beneficencia con los quintacolumnistas que les garantizaban mayores posibilidades de obtener trabajo en empresas públicas y privadas. Ya se establecieron las bases en septiembre de 1938 en un escrito de José Ungría:

1. Los Agentes pertenecientes a Organizaciones en zona roja controladas por el SIPM con categoría militar profesional se les considerará en activo a todos los efectos de su carrera. A los paisanos que actúan en tan peligrosas misiones y a propuesta en su día de la Jefatura del SIPM se les considerará la compensación que proceda en cuenta a sus circunstancias en dependencia del Estado, Provincias o Municipio, como funcionarios si así lo fueran o si pertenecieran a profesión libre.
2. En caso de fallecimiento como consecuencia de condena o acción violencia ejercida contra nuestros Agentes en el Ejercicio del Servicio, se otorgará a sus familiares los mismos derechos y

pensiones que a los militares muertos en campaña, con arreglo a su empleo en el Ejército.

3. Se gestionará con toda rapidez propuesta de canje de aquellos que se tenga noticias se encuentren pendientes de grave condena, ofreciendo rehenes precisos.<sup>22</sup>

Durante la posguerra, este tipo de medidas las llevó a cabo la Delegación Nacional de Excombatientes, fundada el 25 de abril de 1945, y que estuvo bajo el control de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Para conseguir sus objetivos se creaba una estructura piramidal con tres principales grupos de trabajo: el político, más encaminado a una misión propagandística y al intento por mantener lo que denominaban «espíritu castrense y de camaradería»; el técnico, con labores de supervisión y control, y el administrativo, encargado de la gestión.<sup>23</sup>

Actuaciones en la retaguardia enemiga: Labores propagandísticas, «Asunto Viernes» y plan para atentar contra Negrín junto al POUM

El trabajo llevado a cabo por el Círculo Azul fue principalmente la obtención de información, en ocasiones, introduciéndose en puestos de responsabilidad política dentro de la Segunda República. Sin embargo, el SIPM, comprobando las acciones realizadas por los grupos guerrilleros en contra de los golpistas, también era partidario de actos violentos y de saqueo. Sin embargo, fueron un rotundo fracaso. Carecían de la preparación y los medios, y los miembros de la organización pertenecían a clases sociales altas, como abogados o médicos, y nunca se habían visto en la necesidad de acometer una acción subversiva, al pertenecer a la élite sociopolítica y económica.

En una comunicación al SIPM sin fechar, reconocen lo siguiente: «Como era de esperar, el proyecto de provocar determinados actos de violencia en la zona roja un día señalado de an-

temano, no ha dado resultado [...] por la dificultad de aunar voluntarios». Además, afirman que sería «temerario renovar el intento». Como alternativa, proponían otro tipo de actividad, más encaminada a acciones propagandísticas que a acciones de violencia. Se trataba de «intensificar la campaña de pesimismo», requisar armas, determinar la relación con las tropas del frente, provocar desertiones con propaganda o efectuar pequeños sabotajes.<sup>24</sup>

Por eso, el «Asunto Viernes» consistió en una campaña de propaganda dentro de la retaguardia republicana de todo el Levante. Las consignas eran muy simples, basadas en destacar el pésimo nivel de vida que padecía la ciudadanía en el territorio de la Segunda República y lo bien que se vivía en la zona sublevada. Remarcaban que políticos como Azaña, Portela Valladares o Casares Quiroga eran unos «cobardes» porque se habían ido al exilio y los habían abandonado muriéndose de hambre, y que los enviados de Stalin, como Largo Caballero o Indalecio Prieto, los llevaban a morir. Tenían como objetivo que el día 15 de agosto de 1938 se sublevaran todas las posiciones militares, «cada puesto de mando, cada pueblo de retaguardia, cada parque, cada aeródromo», «aprovechando vuestra superioridad invencible de diez contra uno». Era una consigna que debían trasladarle al comandante Bonet para que la propagase también por el frente. En el manifiesto, afirman que deberían pasarse de bando con una bandera blanca, para que los sublevados:

corramos en busca vuestra para libraros para siempre, de la criminal opresión en que vivís. ¡Patriotas! Hermanas españolas de la zona roja. ¡Hasta nuestro abrazo en la madrugada del 15 de agosto!<sup>25</sup>

Tenían la orden de hacer copias de los manifiestos para entregarlos de manera clandestina ante los «incrédulos». Pero, por el riesgo que podrían correr, también decidieron que se tras-

mitiera de palabra, «siempre con discreción, es decir, que en muchos casos el agente encargado deberá comunicarlo verbalmente».<sup>26</sup> Esta campaña de propaganda estaría acompañada de la emisión de las consignas en los altavoces de los frentes y en las emisoras haciendo alusión al día previsto.

Hasta que llegase la fecha indicada, el comandante de Infantería, Vicente Morales, sugería que, como estaba próximo el día fijado para el «Asunto Viernes», el acto propagandístico en el que iba a haber una desertión en masa —15 de agosto de 1938— se ejecutasen determinados actos de violencia

con miras a un derrumbamiento del enemigo, y aunque parece lógico no poner demasiadas esperanzas en tales procedimientos, destinados por lo general al fracaso, creo que sería interesante que por las radios del frente se dieran, intercaladas convenientemente para lograr la máxima eficacia, llamadas como las siguientes:

Milicias, españoles todos de la zona roja, se acerca el día de vuestra liberación. Todos podéis contribuir a lograrla actuando en el momento preciso. Adelantarse puede comprometer el éxito; retrasarse puede hacer peligroso e inútil el esfuerzo. Un momento de decisión, y como premio el amanecer de una España Grande y Libre para todos los españoles ¡Arriba España! ¡Viva Franco!.<sup>27</sup>

Otras de las consignas que debían radiarse y distribuirse en el frente y en retaguardia eran estas:

Puigcerdá, Llívia, los pueblos fronterizos franceses están repletos de parientes de Negrín, Álvarez del Vayo, Comorera y compañía.

Y vuestras familias, ¿dónde están? Muriéndose de hambre, mientras vosotros os dejáis matar estúpidamente por miedo a un grupo ínfimo de gentes que se llaman vuestros jefes y son vuestros verdugos.

¡Sois ciento contra uno, acabad con ellos de una vez, tirad las armas, levantad bandera blanca y pasaos a nuestras filas!

En la España de Franco hay pan y justicia para todos. Nuestros brazos están abiertos para cuando vengáis, por grandes que hayan sido vuestros errores [...].<sup>28</sup>

Se buscaba apelar a la parte más humana del combatiente, alejando el mensaje de la ideología. Se basaba en llamar *cobardes* a los políticos de la Segunda República y *asesinos* a sus jefes militares y en afirmar que en la «España de Franco» no se pasaba hambre. La labor propagandística del «Asunto Viernes» no solo se daba en los altavoces instalados en los frentes, en la propaganda escrita, en el boca a boca, sino que, también, incluía la participación de Radio Nacional, que, para dar pie a las consignas, tenían que escuchar la siguiente contraseña: «Atención a la consigna, amigos».<sup>29</sup> Radio Nacional se instituyó el 19 enero de 1937 de la mano de José Millán-Astray y Terreros y se convirtió en uno de los mecanismos fundamentales de propaganda política tanto para la retaguardia como para la vanguardia.<sup>30</sup> Hasta ese momento, había existido una red de emisoras locales de las que se había apropiado la Junta de Defensa Nacional, que contó con Vicente Gay y Forner, economista y profesor de la Universidad de Valladolid, fascinado por la propaganda nacional-socialista que intentó aplicar en España.<sup>31</sup>

La dificultad estribaba en que el mensaje con la propaganda del 15 de agosto de 1938 fue descubierto por el Servicio de Información Militar del Ejército de la Segunda República. En un telegrama descifrado el 13 de agosto de 1938, alentaba de que durante los días 14 y 15 de agosto se tenía que reforzar la vigilancia de todas las unidades militares y actuar en consecuencia.<sup>32</sup> Así, fracasó la intentona del «Asunto Viernes», que era una forma de lograr el control de Cataluña lo antes posible, pues eran sabedores de la importancia del este enclave tanto a nivel estratégico —paso fronterizo a Francia— como sociopolítico y cultural, pues Barcelona era la segunda ciudad más importante del Estado.



Se malogró porque, como amargamente se quejaron desde el Círculo Azul, no disponían de medios materiales ni bélicos ni de otro tipo. Por este motivo, veían imposible ejecutar ataques de fuerza dentro de las zonas controladas por la Segunda República. Gracias al trabajo del contraespionaje republicano, como señala un agente llamado Leblond el 17 de agosto de 1938, no se pudo llevar a cabo, pues habían tenido noticia de ello a través de un agente secreto republicano que actuaba en la zona de Albacete.<sup>33</sup> Los días previos, los mandos republicanos habían reforzado la vigilancia de aeródromos, cuarteles y polvorines.

Las armas prometidas por el SIPM no llegaron en la fecha marcada, pero sí que lo hicieron banderas blancas para que se pudieran pasar, como estaba planeado, los soldados que quisiesen unirse a las fuerzas del Ejército de Franco. Sin embargo, se trataba de un truco del SIM republicano, y todos aquellos que agarraron la bandera para evadirse fueron detenidos y recibieron represalias o la muerte. En este proceso de persecución del enemigo interno de la República hubo muchas detenciones. Mediante métodos poco humanitarios, recopilaban toda la información posible de quiénes estaban detrás de la organización del «Asunto Viernes». Las represalias, según el informe enviado a Burgos a través de Irún el 2 de septiembre de 1938, fueron sangrientas, y pedían en ese escrito, encarecidamente, que se diesen prisa para entrar en Cataluña y rogaban que llegara «pronto la salvación».<sup>34</sup>

Llama la atención que desde el Círculo Azul diesen por descontado que el plan iba a fracasar. Esto demuestra el conocimiento que tenían de su propia fuerza. Así se lo explica en un mensaje reservado al SIPM el 20 de agosto de 1938:

Como era de esperar, el proyecto de provocar determinados actos de violencia roja un día señalado de antemano no ha dado el resultado tangi-

ble, según hacían desde luego suponer la dificultad de aunar voluntades a fecha fija, la diversidad de circunstancias por razón de lugar y también lo fácil que para el enemigo habría de ser descubierto del complot, dadas su extensión y envergadura.<sup>35</sup>

Da la sensación de que la quinta columna, realmente, era un grupo de aficionados que sin preparación ni medios ayudaron proporcionando información a los sublevados, pero que, en ningún caso, fueron decisivos en el devenir de la guerra. La victoria insurgente se debió, en Cataluña, a factores de organización y estrategias militares. Era un aspecto del que los propios miembros del Círculo Azul y de los mandos del SIPM eran conscientes. Por eso, después del fracaso del «Asunto Viernes» se centraron en acciones de propaganda muy concreta y de obtención de información. En el mismo comunicado, se afirma que debían «intensificar la campaña de pesimismo, dejarse capturar como prisioneros, sin resistencia» cuando se encontraran cerca de la línea de frente de batalla.<sup>36</sup>

Uno de los asuntos más debatidos es el relacionado con la vinculación del POUM con la quinta columna en el momento en que Stalin comenzó su purga política. Anarquistas y miembros del POUM vivieron una lucha intempestiva en las calles de Barcelona, concretamente, y en otras de Cataluña. Fue un conflicto fratricida dentro de la guerra civil española. El PCE justificó estas acciones arguyendo que el POUM estaba coqueteando con la quinta columna para restarle poder al PCE y al ala más dura del PSOE. Sin embargo, es difícil determinar qué fue antes, si el huevo (la persecución al POUM) o la gallina (la posible ayuda del POUM a la quinta columna, si es que esta se produjo). Núñez de Prado afirma sobre el «*affaire* del POUM» que «parece que todo fue una maniobra comunista para terminar con un partido de tendencia trotskista y que no acataba directrices de Moscú», por lo tanto, un reflejo de lo que Stalin estaba llevando a cabo en la Unión

Soviética y en los países bajo su influencia política. Sin embargo, también se reconoce que pudo haber infiltrados dentro de las brigadas del POUM, del mismo modo que dentro de las milicias de Falange o carlistas los hubo de miembros de izquierda.<sup>37</sup>

El Grupo Luis Ocharán de Barcelona, uno de los creados en los primeros instantes después del golpe de Estado y que se integró en el Círculo Azul, proponía cometer un atentado. Para eso, afirmaban que «elementos del POUM» estarían dispuestos a asesinar a Juan Negrín, una de las cabezas visibles del Partido Socialista Obrero Español, y contra el ministro de Gobernación, «pues andan frecuentemente juntos». A cambio, obtendrían medios para huir a Francia y embarcarse para América, «como es su propósito», pues se negaron al ofrecimiento de «facilitarles la entrada en la España Nacionalista». Este aspecto, el rechazo de convertirse en un «traidor» al unirse a los sublevados otorga verosimilitud al ofrecimiento que se notifica el 5 de agosto de 1938.<sup>38</sup> Podrían codificarlo mentalmente al conceptuarlo como una acción defensiva ante la represión que estaban sufriendo, lo que haría aceptable que luego vivieran en América, alejados de todo. Sin embargo, como muchas de las propuestas que se produjeron para atentar de forma violenta, no cristalizó.

Del mismo modo, el SIFNE recomendó al Círculo Azul entrar en contacto con el comandante de las oficinas militares, Francisco García Loygorri, que prestaba servicios en la secretaría de Indalecio Prieto, y que era «afecto al movimiento y podría aportar buenos informes». Reflejan que la técnica para acercarse a él era saludarle de parte de «Don Vicente Morales, diciéndole que ha llegado muy bien», y él ya se daría por enterado. Sin embargo, se desconoce el alcance de este contacto y si realmente participó en las acciones de la quinta columna. Por otro lado, se puede observar lo difícil que puede ser trazar una línea de lealtad en una

Guerra Civil. Esta no la marcaban los puestos de relevancia y, mucho menos, las trincheras.<sup>39</sup>

### Análisis de los miembros de la quinta columna en Cataluña

Es imposible calibrar la dimensión real de los actos o de la influencia de la quinta columna en Cataluña y, menos, en todo el Levante, pues, como se ha visto, tenían agentes o colaboradores a su servicio en Murcia y en otras partes del litoral español. Sin embargo, a la luz que nos ofrece la documentación encontrada hasta el momento, se puede deducir que tuvo poca incidencia. Sus propios miembros reconocen su incapacidad para perpetrar actos de violencia o sabotajes importantes por la falta de medios técnicos y humanos. Por eso, su papel más importante fue el de estar infiltrados en algunos puestos de poder, como el mencionado Alfonso Nohet, o dentro del Ejército, como Luis Marimón en la brigada Enrique Líster. Por la documentación, se puede afirmar que la quinta columna fue muy relevante para el envío de información sobre posibles ataques, el número de hombres con los que contaba cada regimiento, las posiciones de combate o de fortificaciones de una ciudad o enclave de guerra.

Uno de los factores que pueden servir para conocer su alcance es a través de sus miembros. Por el estado de la presente investigación aun quedan por conocer muchos aspectos, como determinar la clase social a la que pertenecían. Era la clase obrera la que tenía memoria y tradición de lucha en las calles por sus derechos y, algunos grupos, a través de actos de violencia. A pesar de que, en gran parte, los miembros de la quinta columna se integraron en Falange, que podía defender un discurso revolucionario y obrerista del mismo, se mantiene como hipótesis, que este no tuvo presencia social en las clases subalternas, y los miembros de estas organizaciones pertenecían a clases medias aco-

modadas o, incluso, a clases altas. De ahí viene su fracaso, como con el «Asunto Viernes». Pero esto necesita un estudio más pormenorizado.

Asimismo, hay que tener en cuenta que el número total de miembros fue de 532 personas, según los datos oficiales. Se puede afirmar que no fueron suficientes, aunque siempre es destacable, pues se estaban jugando la vida y muchos de ellos, como se verá, murieron o fueron detenidos. Por lo tanto, a pesar de su exigua cantidad, no es desdeñable. Se desconoce si la cifra es exacta, ya que hace referencia a los que después de la guerra presentaron una declaración jurada de que formaban parte de cualquiera de los grupos a los que se hace referencia. Los jefes de enlace y los agentes corroboraron que esas personas pertenecían a la quinta columna con fecha de 1 de diciembre de 1939,<sup>40</sup> por lo que es posible que hubiese más miembros, pero que hubieran fallecido o que hubiesen resultado detenidos. También es posible que en esa relación de nombres se encontrara algún agente doble que proporcionara información a los dos bandos por encontrarse en un puesto de poder sociopolítico

y desear salvaguardar su vida, ya que, en una guerra, no existen términos intermedios. Entre los citados, hay soldados e, incluso, oficiales. Es posible pensar que, en el caso de que la guerra se hubiese decantado para el otro bando, esa persona buscarse salvarse ofreciendo información a los republicanos.

A pesar de los diversos grupos que se crearon de manera autónoma con el golpe de Estado, terminaron funcionando regularmente un total de nueve: Círculo Azul, Concepción, grupo L.J.R.C., grupo Luis Ocharán, grupo Todos, grupo Sensato, grupo Montis, J.M.B. y S.E.C.G. El más numeroso era Todos, seguido de Luis Ocharán, que operaba más en la ciudad de Barcelona. Los que apenas son relevantes son Montis, J.M.B. y S.E.C.G., que apenas llegan a los cuatro miembros (Gráfico 1). Se sabe que no había una buena coordinación y que actuaban en ocasiones por su cuenta, siempre dentro de la línea marcada por el SIPM, de lo que se deduce que eran independientes, aunque, a efectos de comunicación con los miembros, todos eran conocidos en el Servicio de Información como

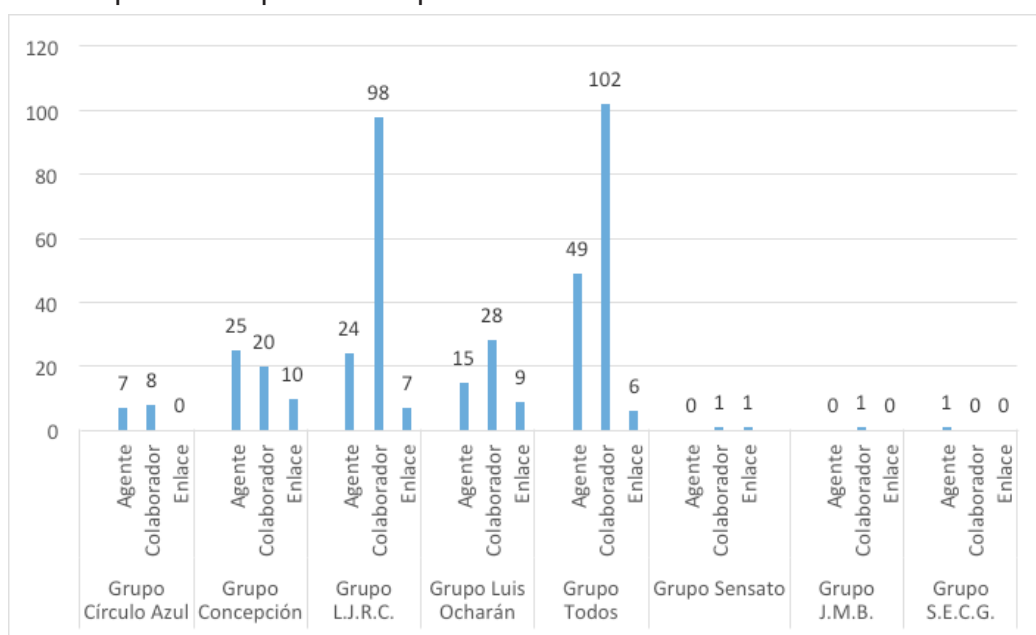


Gráfico 1. Grupos y número de miembros. Elaboración propia: AGMAV, c. 2960, 11/3

Círculo Azul. En muchas de las comunicaciones con el SIPM piden, además de más medios, la posibilidad de establecer una estrategia conjunta. Con la excepción del «Asunto Viernes», fue difícil establecer una organización conjunta, como sí existía, con matices, en Madrid.

Había tres formas de participación distintas: los agentes, los colaboradores y los enlaces. Dentro de los agentes estaban los jefes de grupo y, en «Concepción», el jefe superior, que era Juan Alzina Melis. Algunos perseguidos por su papel en el intento de sublevación del 18 de julio de 1936 fallido en Cataluña se integraron en la quinta columna, normalmente, como agentes. Muchos buscaban escaparse y salvar la vida; otros lo hacían por convicción política. Entre ellos destaca el militar Benito Ruíz Ruíz. También se encontraban algunos políticos de derechas —carlistas, CEDA o Falange— que no pudieron pasar a la zona controlada por los sublevados hasta el final de la contienda. En el gráfico 2, se puede observar la verdadera importancia de la quinta columna. La mayoría de

los *quintacolumnistas* fueron los *colaboradores*, un total 258, mientras que se han contabilizado 120 *agentes* y el resto fueron *enlaces* (33). Sería justo tomar en consideración que seguramente los datos no sean del todo fiables, aunque sí indicativos, porque hubo 120 miembros muertos de los que se desconoce el papel desempeñado. En estos dos primeros gráficos es en los únicos en los que no aparecen todos los que el «Nuevo Estado» consideró como miembros de estas organizaciones.

En cuanto al tiempo en activo, solo 30 permanecieron más de dos años, siendo el de mayor duración dos años y siete meses, en este caso, la enlace María Grau Cicera del grupo L.J.R.C., aunque cabe decir que las mujeres fueron una minoría (51), tan solo el 9,6% del total, a pesar de que también participaron activamente (Gráfico 3). Los agentes proporcionaban información general y se encargaban de enviarla al SIPM a través de radio o telegrama, así como de aspectos organizativos. Los colaboradores aportaban información siempre que tuviesen novedades.

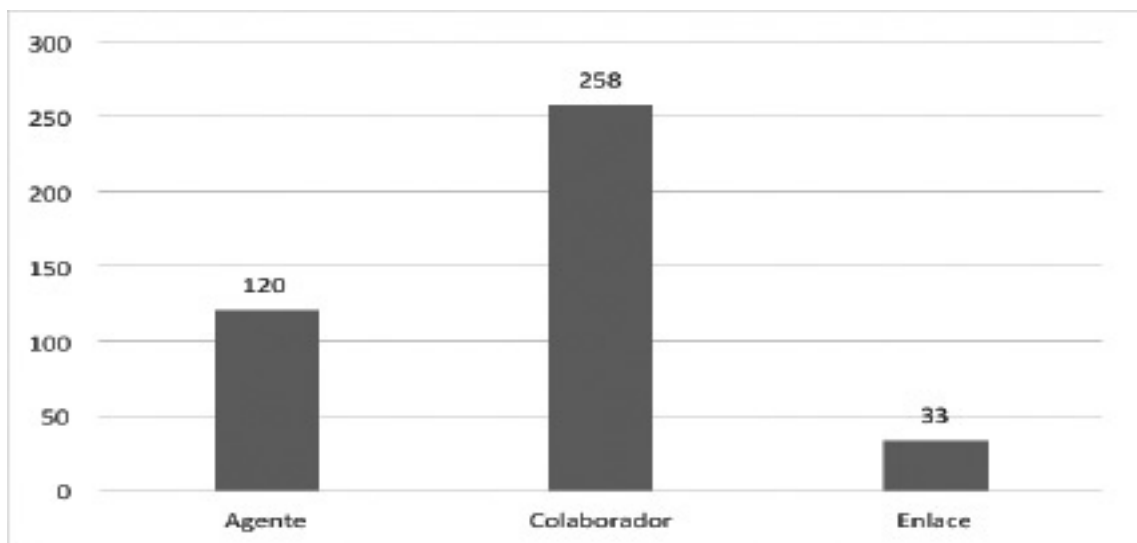


Gráfico 2. Número de agentes, colaboradores y enlaces.

Elaboración propia:AGMAV, c. 2960, 11/3.

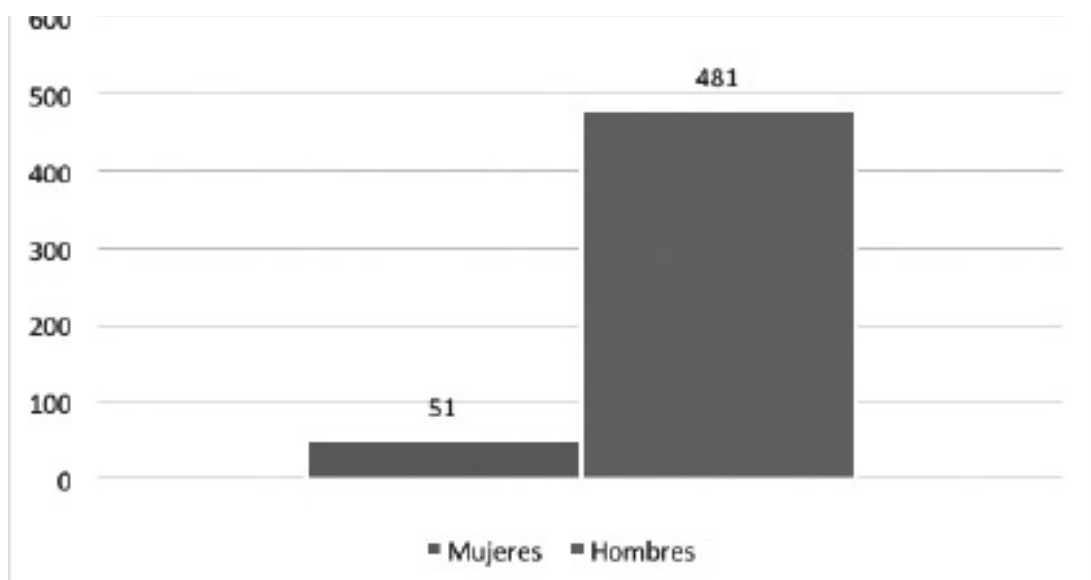


Gráfico 3. Número de hombres y mujeres.

Elaboración propia a partir de AGMAV, c. 2960, I I/3.

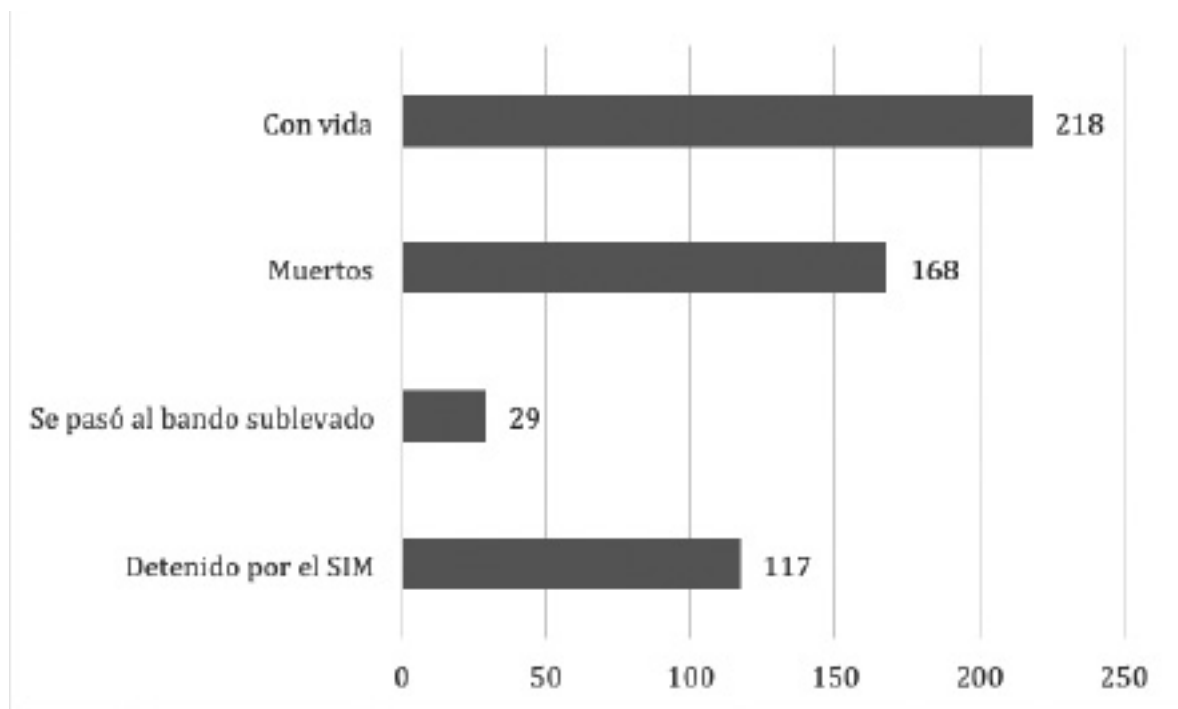


Gráfico 4. Trayectoria de miembros de la quinta columna de Cataluña hasta 1936

Elaboración propia:AGMAV, c. 2960, I I/3.

Finalmente, hay que saber cuál fue su destino. Se pueden dividir en muertos, pasados al bando sublevado —la mayoría de casos, movilizados forzosos por el Ejército Popular de la República—, detenidos por el SIM republicano y el resto que se mantuvo con vida. La mayoría sobrevivió. Fallecieron 168, que es un 31,6 % del total, que sigue siendo una cifra muy alta. Si la sumamos al número de detenidos por el SIM, arroja un 53,6%, lo que demuestra la presión a la que fueron sometidos.

Con este análisis de los miembros, oficializados por el régimen franquista, se pueden trazar unas líneas de la actuación de los quintacolumnistas en Cataluña. No tuvieron el peso que sí se les puede atribuir en Madrid, pero no es desdeñable. Sin embargo, y a pesar del trabajo que pudieron desempeñar, la documentación cualitativa que refiere la carestía de medios suficientes como para hacer daño desde dentro se comprueba con estos datos.

### Conclusión y discusión

El presente artículo ha querido trazar —de manera sucinta— la formación, la actividad y el perfil social de los componentes de la quinta columna en Cataluña. La historiografía ha estudiado más la que se encargó de operar en Madrid, que fue más importante y estuvo mejor organizada. La capital era el centro neurálgico del Estado, de ahí su importancia, primeramente, en los primeros compases de guerra. Con la llegada del año 1937, y cuando se constata que no va a ser conquistado el centro del país, se inicia una guerra de larga duración. A partir de ese momento, empiezan a cobrar importancia los grupos que se habían ido creando en todos los territorios en los que había triunfado la asonada. Destaca Cataluña, con grupos actuando por toda la región, aunque, básicamente, se centran en Barcelona, que era la segunda ciudad en importancia sociopolítica y cultural, y centro del nacionalismo catalán, por lo tanto, un lugar

representativo para los sublevados. Asimismo, estos grupos operaron en toda la costa del Levante, pero con escasa presencia, por lo que se puede saber con la documentación disponible hasta el momento. El centro de actuación fueron Barcelona y los frentes bélicos más cercanos, como los del frente de Aragón.

No se puede contar con certezas, pero, con lo explicado hasta el momento, se puede deducir que la quinta columna tuvo más relevancia propagandística que real, por lo menos, en el caso catalán. No llegaron a actuar, oficialmente, más de 600 personas, de las cuales, como agentes, solo operaron un total de 120. Son números bajos, aunque, dada la peligrosidad, no se pueden desdeñar. Sin embargo, sí que se puede llegar a la conclusión de que la información obtenida cualitativamente se encuentra en sintonía con los datos. Con tan solo 120 agentes, de los cuales muchos fueron detenidos, es difícil poder realizar acciones violentas o que pudieran desestabilizar desde dentro a la Segunda República. Además, se une a lo afirmado en las diferentes comunicaciones del Círculo Azul con el SIPM de que no disponían de material para realizar más que servicios de información. Se ha remarcado que no disponían ni de cámara fotográfica, pues pedían al Servicio de Información una Leica para poder obtener fotografías. No obstante, en su envío de información y en el control de los individuos que realizaban actos represivos o tenían puestos de poder, se puede decir que tuvieron una notable influencia; más que para las acciones de guerra, para las represivas. La quinta columna fue el germen de la causa general y de las acciones represivas en «caliente» cuando conquistaban una localidad.

Sin embargo, no tenían la capacidad y, se mantiene como hipótesis, los conocimientos para realizar verdaderos ataques de sabotaje, y menos, de carácter violento, no porque no fueran agresivos o no quisiesen, sino porque antes de la guerra nunca se habían encontrado en la

situación de luchar por sus derechos, como sí lo habían hecho las personas de izquierda. En la izquierda existía una tradición y memoria de las acciones colectivas del último siglo, especialmente, en las primeras décadas del siglo xx. La derecha, que apoyó el golpe, pertenecía a sectores más acomodaticios que desconocían el funcionamiento de este tipo de acciones. Falange y la Comución Tradicionalista eran los únicos con un discurso obrerista, pero tuvieron escasa presencia social antes de la guerra. El carlismo únicamente contó con sus grupúsculos en Cataluña, pero realmente estaba vinculado a Navarra y el País Vasco.

Por eso, todos los documentos apuntan a que era imposible que triunfases actos violentos. La única intentona de envergadura fue propagandística, con el «Asunto Viernes», que terminó en un rotundo fracaso. Por eso, la quinta columna fue útil para lograr información, pero

ahí acabó su labor. Asimismo, se plantea como aspecto para un debate, tras estudiar la quinta columna de Cataluña y lo que se conoce de la de Madrid, si se puede afirmar que los intentos de causar daño desde dentro del bando enemigo fueron más incisivos por parte del bando republicano. La organización, con el paso del tiempo, pasó a estar centralizada por el PCE y tuvo a su disposición más medios y actuó de manera más incisiva que la quinta columna. Por lo tanto, independientemente del nombre, la fama que ganó la quinta columna golpista fue más propagandística que real. Es cierto que los intentos del PCE a través de la guerrilla no fueron capaces de desestabilizar al bando sublevado y luego al franquismo, pero presentaron una mayor virulencia e incidencia. Quizás esto pueda servir para un intercambio de ideas sobre esta guerra sin trincheras inserta en la Guerra Civil y de la que tan poco se conoce.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDE, Ángel, *Los excombatientes franquistas*, Zaragoza, PUZ, 2014.
- ARASA, Daniel, *La batalla de las ondas en la guerra civil española*, Girona, Greagal, 2015.
- ARMITAGE, David, *Civil Wars: A History in Ideas*, New York, A. Knopf, 2017
- CANOSA, Romano, *I servizi segreti del duce*, Milán, Mondadori, 2000.
- CERVERA GIL, Javier, *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2006.
- CORRAL, Pedro, *Desertores*, Madrid, Debate, 2006.
- DÍEZ, Emeterio, «La censura radiofónica en la España nacional (1936-1939)», *Zer*, n.º 13/24, 2008, pp. 103-124.
- GELLATELY, Robert, *The Gestapo and German Society: Enforcing Racial Policy 1933-1945*, Oxford, OUP, 1990.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Contrarrevolucionarios: Radicalización violencia de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza, 2011.
- HEIDERG, Morten y ROS AGUDO, Manuel, *La trama oculta de la Guerra Civil. Los servicios secretos de Franco*, Barcelona, Crítica, 2006.
- KALYVAS, Stathis N., *The Logic of Violence in Civil War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.
- LEIRA CASTIÑEIRA, Francisco Jorge, *Soldados de Franco. Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar*, Madrid, Siglo XXI España, 2020.
- MARCO, Jorge, *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*, Granada, Comares, 2012.
- MATTHEWS James, *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la guerra civil 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2013.
- NÚÑEZ DE PRADO Y CLAVELL, Sara, «Las quintas columnas en la Guerra Civil española», *Anuario del Departamento de Historia*, n.º 1, 1989, pp. 223-232.
- NÚÑEZ DE PRADO Y CLAVELL, Sara, *Servicio de información y propaganda en la Guerra Civil*, Tesis, UCM, Madrid, 1992.
- PÍRIZ, Carlos, «Propaganda de exterminio: la Quinta Columna como psicosis colectiva», *Abraham Lincoln Brigade Archives*, George Watt Prize 2018 [Consultado el 12/05/2021, en: <http://www.alba-valb.org/programs/essay-contest/Carlos%20Piriz%20-%20Propaganda%20de%20exterminio.%20La%20Quinta%20Columna%20como%20psicosis%20colectiva.pdf>]
- PÍRIZ, Carlos, «(Pre)ocupación urbana. La cooperación de retaguardia en la guerra moderna: Madrid, 1939», *Hispania Nova*, n.º 19, 2021, pp. 585-619.
- PÍRIZ, Carlos, «Los servicios de información franquistas en la capital», GÓMEZ BRAVO, Gutmaro (ed.), *Asedio. Historia de Madrid en la Guerra Civil (1936-1939)*, Madrid, Ediciones Complutense, 2018, pp. 139-168.
- RODRÍGUEZ ABENGÓZAR, Javier, «La quinta columna en la retaguardia republicana de Cataluña», HIGUERAS CASTAÑEDA, Eduardo, LÓPEZ VILLAVARDE, Ángel Luis, y NIEVES CHAVES, Sergio, *El pasado que no pasa: la Guerra Civil Española a los ochenta años de su finalización*, Cuenca, UCLM, 2020, pp. 127-142.
- SAVELLA, Italo G., «Arturo Bocchini and the Secret Political Police in Fascist Italy», *The Historian*, 60, n.º 4, 1998, pp. 779-793.
- SAZ, Ismael, *España contra España*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

## NOTAS

- 1 Píriz (2018: 1).
- 2 Kalyvas (2006) y Armitage (2017).
- 3 Gelately (1990), Romano Canosa (2000:47-58).
- 4 Núñez de Prado (1992: 198), Cervera (2006), Píriz (2021: 585-619; 2018). Sobre la fascistización de la derecha, González Calleja (2011) o Saz (2003).
- 5 Núñez de Prado (1992: 198).
- 6 Archivo General Militar de Ávila (AGMAV), c. 2317,34,25/4. SIPM. Informaciones del Servicio de Información.
- 7 Archivo Intermedio de la Región Militar Noroeste (AIRMNO), 05. 2392. Permisos.
- 8 Marco (2012).
- 9 Ya se han citado los casos de Cervera (2006), Núñez de Prado (1990 y 1989: 223-232), que le dedicaron más espacio en sus investigaciones al caso madrileño. Píriz (2021: 585-619) o Rodríguez Albengózar (2020: 127-142).



- <sup>10</sup> Savella (1998: 779-793), Romano Canosa (2000: 47-58).
- <sup>11</sup> Núñez de Prado (1990: 203).
- <sup>12</sup> Cultura militar en Jensen (2012).
- <sup>13</sup> Núñez de Prado (1990: 235).
- <sup>14</sup> AGMAV, c. 2871,4/85-89.
- <sup>15</sup> AGMAV, c. 2871,4/1.
- <sup>16</sup> AGMAV, c. 2871,4/25.
- <sup>17</sup> Heiberg y Ros Agudo (2006: 90-131). Leira Castiñeira (2020).
- <sup>18</sup> Heiberg y Ros Agudo (2006: 197).
- <sup>19</sup> AGMAV, c. 2871,4/10.
- <sup>20</sup> AGMAV, c. 2871,4/31.
- <sup>21</sup> AGMAV, c. 2871,4/29.
- <sup>22</sup> AGMAV, c. 2871,4/97.
- <sup>23</sup> Archivo General de la Administración (AGA), Presidencia, DNE, 65, 14129, 00018. Constitución de la Delegación Nacional de Excombatientes. Alcalde (2014).
- <sup>24</sup> AGMAV, c. 2871,3 /1.
- <sup>25</sup> AGMAV, c. 2871,3/9.
- <sup>26</sup> AGMAV, c. 2871,3/14.
- <sup>27</sup> AGMAV, c. 2871,3/19 y 20.
- <sup>28</sup> AGMAV, c. 2871,3/27.
- <sup>29</sup> AGMAV, c. 2871,3/25.
- <sup>30</sup> Arasa (2018: 29-35).
- <sup>31</sup> Díez (2008: 103-124).
- <sup>32</sup> AGMAV, c. 2871,3/26.
- <sup>33</sup> AGMAV, c. 2871,3/41.
- <sup>34</sup> AGMAV, c. 2871,3/48.
- <sup>35</sup> AGMAV, c. 2871,3/44.
- <sup>36</sup> Algo que certifica lo dicho por Corral (2019), Matthews (2013).
- <sup>37</sup> Núñez de Prado (1990: 237).
- <sup>38</sup> AGMAV, c. 2871,3/16.
- <sup>39</sup> AGMAV, F. 421,48/48.
- <sup>40</sup> AGMAV, c. 2960,11/3.